

# 5

## Santificación



### **PREGUNTA 1:**

*¿Cuáles son los pecados más comunes en nuestro tiempo?*

## IDEA CENTRAL

Hemos sido apartados  
en Cristo para vivir vidas  
santas.



## APLICACIÓN PARA LA VIDA

La santidad es una palabra que las personas asocian principalmente con Dios o con las cosas que consideran muy religiosas. Sin embargo, la santidad, la idea de estar apartado, no es un concepto extraño para los cristianos, ya que estamos llamados a vivir con santidad. Dios desea que Sus hijos reflejen Su santidad y sean imágenes fieles de Él (Gén. 1:27), apartándose del mundo y viviendo con un estilo de vida piadoso. Primera Pedro 1:15 lo resume así: «Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos».

Sin embargo, ya que por nuestra naturaleza caída amamos el pecado y el mundo más que a Dios (Jer. 17:9; Rom. 6:23; Ef. 2:1-3), también este andar depende de la intervención divina. En nuestra sociedad en la que se alienta la superación personal, muchos cristianos caen en la trampa de pensar que ser santos es solo otro esfuerzo que hay que realizar. Aunque sí participamos en nuestra santificación al dar pasos de obediencia, es una obra de Dios que es quien produce en nosotros el querer y el hacer las cosas (Fil. 2:13).

# ¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

## 1 CORINTIOS 6:9-11

<sup>9</sup> **¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, <sup>10</sup> ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. <sup>11</sup> Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.**

**Pablo se concentra en varios pecados** que son típicos entre los no creyentes. Quienes los cometen con regularidad, como práctica común y sin intención de cambio alguno, demuestran que no conocen a Jesús, y como consecuencia «no heredarán el reino de Dios» (v. 9, 10; 1 Jn. 1:6). Además, estos pecados presentan una tentación singular para los cristianos: puesto que son tan comunes en el mundo, que uno podría verse tentado a pensar que no son tan malos y quizás podrían formar parte de la naturaleza humana. Por eso, antes de proveer la lista, exclama «no erréis» (v. 9), literalmente, no se dejen engañar pensando que estos pecados son comunes y no tienen consecuencias. Por eso, Pablo quiere dejar en claro que la práctica común y continua de estos pecados, no es compatible con la conducta de un cristiano, pues hemos sido apartados de nuestra vieja manera de vivir (2 Cor. 5:17; 2 Ped. 1:4).

**Dios perdona por gracia** (v. 11). «Pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Rom. 5:20). Dios, por amor, elige a las personas pecadoras para que formen parte de Su iglesia. La iglesia en Corinto estaba compuesta por exesclavos del pecado, que estaban condenados a perdición, quienes Dios había perdonado por Su gracia (v. 11). Ninguno de ellos merecía ser llamado hijo de Dios, pero Él obró en sus corazones tres acciones salvíficas que son las mismas que caracterizan a todo cristiano.

### PREGUNTA 2:

***¿Cuál será el final de los que practican el pecado sin arrepentirse?***

Primero, fueron lavados. Se refiere al lavado del alma de las impurezas del pecado el cual el Espíritu Santo efectúa en el momento de la salvación (Ezeq. 36:25-26; Ef. 5:25-27; Tito 3:5). Todo creyente ha sido bautizado y lavado por el Espíritu (1 Cor. 12:13).

Segundo, fueron santificados. No se refiere a la santificación progresiva, la cual continúa a lo largo de la vida de un creyente, sino a la santificación que todo creyente disfruta al ser

declarado justo e identificado como miembro del cuerpo de Jesucristo (1 Cor. 1:2, 30; Heb. 10:10). Y finalmente, fueron justificados. Dios, de manera gratuita, declara perdonados y libres de la condenación a los pecadores culpables de sus propios delitos. Por gracia, Jesús pagó el precio de nuestra justa condenación, soportó la ira de Dios y murió en nuestro lugar (Rom. 3:24; 6:23; Ef. 2:4-9).

## 1 CORINTIOS 6:12-17

<sup>12</sup> Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna. <sup>13</sup> Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. <sup>14</sup> Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. <sup>15</sup> ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. <sup>16</sup> ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. <sup>17</sup> Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

La palabra *conviene* no implica decidir entre dos opciones, siendo una mejor que la otra, sino son prácticas que no sirven, que son inútiles y dañinas. De todos los pecados dañinos, **la inmoralidad sexual tiene enorme potencial para dañar** y destruir las vidas, las familias, los hijos y los empleos (2 Sam. 11:27; Prov. 5:3-18). Esta es una advertencia para que no te dejes guiar por tu corazón perverso, que intentará hacer cosas que el mundo dice que son lícitas, pero realmente son dañinas.

**La inmoralidad domina** (v. 12). La palabra *dominar* (v. 12) se refiere al derecho de ejercer control y gobernar sobre una persona. Pablo está enseñando que hay actividades físicas que buscarán esclavizarte, pues tienen el potencial de convertirse en dueños de tu tiempo y energía. John MacArthur lo resume así: «Ningún pecado esclaviza más que el pecado sexual [...] Como todos los demás pecados a los que no nos resistimos, los pecados sexuales crecen y al final corrompen

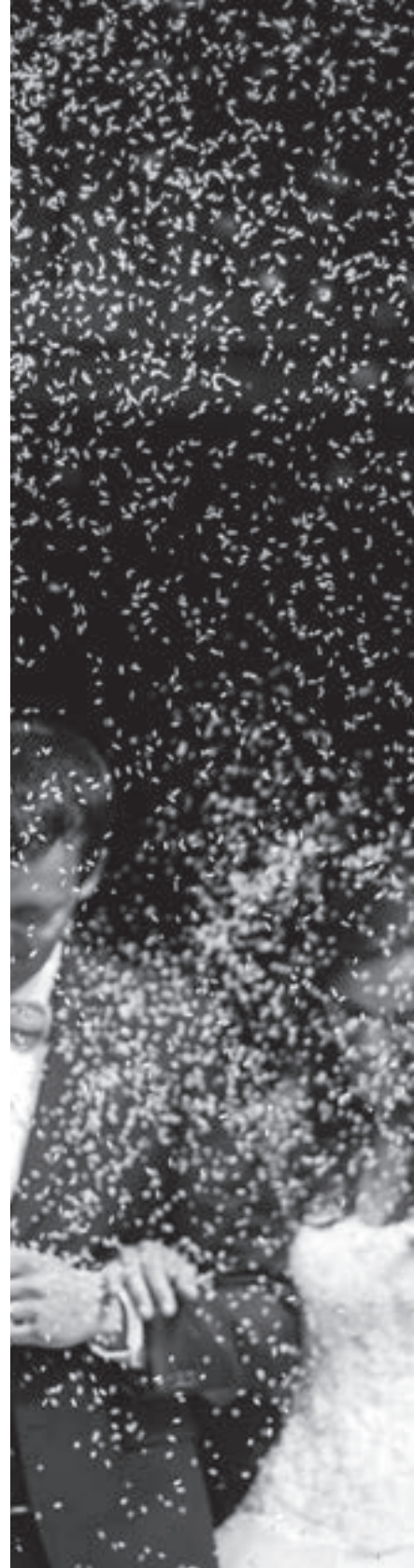


y destruyen no solo a los involucrados directamente, sino a muchos inocentes que están cerca».<sup>1</sup>

**El cuerpo fue hecho para el Señor** (vv. 13-17). Muchos creen que las relaciones íntimas son actos simplemente biológicos y hormonales, sin ninguna repercusión trascendental. Pero Pablo les demuestra que tal pensamiento es fatal. Uno no debe pensar en su cuerpo físico como algo separado de su persona interior, es decir, considerar el pecado sexual como un simple acto biológico. No debemos pensar en el cuerpo como una residencia temporal que será desechada sin mayores consecuencias. Dios nos creó para adorarlo con todo lo que somos, incluyendo nuestro cuerpo físico. Por ello, jamás debemos pensar en nuestro cuerpo en términos temporales egoístas, sino en términos eternos, sabiendo que debemos adorar a Dios con mucha energía, tanto internamente como externamente.

**PREGUNTA 3:**

*¿Cómo se ve afectado nuestro proceso de santificación por las cosas que creemos y pensamos?*





## 1 CORINTIOS 6:18-20

<sup>18</sup> Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. <sup>19</sup> ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? <sup>20</sup> Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Como cristianos **hemos sido regenerados** y llamados a vivir una vida con santidad, apartados de los deseos de la carne (1 Jn. 2:16). Tal como Pablo oró por los santos en Colosas, para que anduvieran «como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra» (Col. 1:10). Esta vida de santidad comienza con un deseo de presentarse delante de Dios en sacrificio vivo y santo (Rom. 12:1), y con obediencia inmediata al imperativo del versículo 18: «huye de la fornicación» (v. 18). Otra manera de decirlo es: escápate corriendo de los lazos de la inmoralidad sexual.

### PREGUNTA 4:

***¿Cómo mantener nuestro cuerpo con obediencia y santidad?***

**El Espíritu Santo vive en ti** (v. 19). Los cristianos huyen de la inmoralidad y la autogratificación porque saben que son templo del Espíritu Santo (v. 19). Al ser salvos, el Espíritu Santo viene a morar en nosotros (1 Cor. 12:13) para darnos vida (Hech. 17:28; Ef. 2:1-3), consolarnos y ser nuestro sustento en medio de un mundo que se opone a Cristo (Juan 14:16), interceder por nosotros (Rom. 8:26) y santificarnos para vivir de una manera

digna del Evangelio (Juan 14:25-27; 16:12-15).

La santificación es una obra que Dios hace en nuestra vida por medio del poder del Espíritu que mora en nosotros. Por eso, sabiéndonos habitados por Dios, cuidamos lo que vemos, decimos y hacemos, pues Su presencia está en nosotros (Ef. 1:13-14).

El versículo 20 concluye presentando un motivo determinante por el cual debemos tomar nuestra santificación seriamente:

Porque **nuestro cuerpo no nos pertenece**.

Al morir en la cruz, Jesús nos rescató de la condenación eterna y nos compró con Su sangre. Como Apocalipsis 5:9 dice: «y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (Mat. 20:28; 1 Tim. 2:5-6). Una vez que hemos sido regenerados, ya no somos dueños y amos de nuestra vida, sino que somos una pertenencia de Cristo (Gál. 2:20). Por ende, utilizar mal y abusar del cuerpo es una ofensa directa en contra de Dios y de su posesión.

### PREGUNTA 5:

***¿Por qué nos olvidamos fácilmente de la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida?***

## SEPARADO

*Puesto que estamos llamados a vivir una vida santa, debemos comenzar con una evaluación sincera de cómo nos encontramos en este caminar y qué áreas necesitamos reforzar. Recuerda las palabras del Salmo 28:13: «El que encubre sus pecados no prosperará». Si deseamos vivir en obediencia, debemos tomar nuestra santificación con gran seriedad.*

### **¿Qué tanto mantengo mi mente y mi cuerpo en santidad?**

1. ¿Cómo puedo guardar mi mente y mis emociones de las constantes tentaciones que me atraen a cometer pecados inmorales?
2. ¿En qué debo pensar cuando llegan las tentaciones que buscan desviar mi corazón de la obediencia a Cristo?
3. ¿Qué obstáculos debo implementar en mi vida que me ayudarán a mantenerme en santidad?
4. ¿Qué lugares físicos o digitales debo evitar si quiero vivir con santidad?
5. ¿Tengo a alguien a quien puedo confesarle mis pecados para así crecer juntos?
6. ¿Cómo puedo dejarme controlar por el Espíritu Santo en lugar de por mi carne?

## PONLO EN PRÁCTICA

Ya que el pecado sexual es tan dominante y común en nuestros días, bien haríamos en establecer principios prácticos que nos alienten a vivir con santidad y obediencia. Pablo nos recuerda que él mismo forzaba su cuerpo a servidumbre, para que fuera él quien dominara sus pasiones carnales y no al revés (1 Cor. 9:27).

► **Medita.** De acuerdo con el Salmo 119:9, si una persona desea mantener puro su andar, necesita la Biblia: «¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra». Dios nos dio Su Palabra para poder vivir una vida piadosa. Pero no es suficiente con solo leerla, debemos meditar en ella al leer, estudiar, comprender, pensar y sobretodo obedecerla. Medita en las enseñanzas del Salmo 119:9-16.

► **Confiesa.** «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros» (Sant. 5:16). Una de las mejores maneras de luchar contra las tentaciones y la carne es por medio de rendirnos cuentas unos a otros. Confesar nuestras faltas nos incomoda, nos hace sentirnos vulnerables y expuestos, pero es un medio eficaz para batallar ferozmente contra el mundo.

## CONCLUSIÓN

Dios desea que Sus hijos reflejen Su santidad y sean imágenes fieles de Él en el mundo al apartarse del mundo y vivir un estilo de vida piadoso. Primera Pedro 1:15 dice: «Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos». Ya que por nuestra naturaleza caída amamos el pecado y el mundo más que a Dios, este andar depende de la ayuda constante del Espíritu Santo.

1. John MacArthur, 1 y 2 Corintios, trans. Daniel Andrés Días Pachón, Comentario MacArthur Del Nuevo Testamento (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2015), 179.